

# CRISIS EN LA FRONTERA: PERCEPCIÓN DE ABANDONO EN TACNA Y ARICA LUEGO DEL TRATADO DE 1929

## CRISIS ON THE BORDER: REPRESENTATION OF ABANDONMENT IN TACNA AND ARICA AFTER THE TREATY OF 1929

Alfonso Díaz Aguad\* y Raúl Bustos González\*\*

El presente artículo tiene por objetivo resaltar las semejanzas en el impacto económico y político que las ciudades de Tacna y Arica experimentaron, a raíz del tratado de Paz de 1929 firmado como consecuencia de la Guerra del Pacífico entre Chile y Perú, y que incorpora a Tacna definitivamente al Estado Peruano y Arica al Estado chileno. Para esto, se revisó la información aparecida en los periódicos de la época, de ambos lados de la nascente frontera además de otras fuentes primarias y secundarias. Como resultado se puede establecer que el tratado de 1929 generó una sensación de crisis y abandono en ambas ciudades, alejadas de las metrópolis nacionales.

**Palabras claves:** Opinión Pública, Guerra del Pacífico, Movimientos sociales, Tacna, Arica.

*The present article aims to highlight the similarities in the economic and political impact that the cities of Tacna and Arica experience, following the Peace Treaty of 1929 signed as a consequence of the Pacific War between Chile and Peru, and that incorporates Tacna definitely to the Peruvian State and Arica to the Chilean State. For this, the information appeared in newspapers of the time, on both sides of the nascent frontier and the review of other primary and secondary sources. As a result, it can be established that the treaty of 1929 generated a sense of crisis and abandonment in both cities, far from the national metropolises.*

**Key words:** Public Opinion, Pacific War, Social Movements, Tacna, Arica.

### Introducción

La noción de frontera, límites y línea fronteriza, han sido conceptos de especial atención académica desde no hace muchas décadas, tal vez como resultado de la aceptación tácita que se hace de los límites establecidos por el Estado-Nación (González y Ovando 2017). La relevancia de estos espacios en las dinámicas de territorialización del poder han despertado el interés en estos espacios, que eran vistos permanentemente como espacios marginales dentro de los Estados (Núñez 2011), predominando una visión asociada a la de “región tapón” que protege el avance eventual del enemigo hacia los sectores más cercanos a la metrópoli.

En este sentido, el origen de la frontera norte de Chile-Sur del Perú se ha transformado en un caso paradigmático de la manera en que se representaban los límites territoriales durante el siglo XIX, en pleno período de la conformación nacional.

Durante la segunda mitad del siglo XIX, Bolivia, Chile y Perú protagonizaron un conflicto

bélico denominado “Guerra del Pacífico” o “Guerra del Salitre”. El desenlace militar se resuelve a favor de Chile, modificando los límites fronterizos de esta parte de América del Sur, los que serán ratificados por tratados bilaterales entre Chile y Bolivia y Chile y Perú. El tratado firmado entre estos dos últimos países en el año 1883, establecía que las provincias de Tacna y Arica pasaban a ser administradas por Chile durante un período de diez años, al término de los cuales se debería realizar un plebiscito que definiría la soberanía definitiva de ambas provincias. Finalmente, este plebiscito no se realizó, y mediante el tratado de 1929, Tacna quedó bajo soberanía peruana y Arica bajo soberanía chilena.

La presente contribución tiene por objetivo establecer el impacto de este último tratado en la estructura económica social y política de Tacna y Arica, como regiones de una frontera en fundación, y la consecuente percepción de crisis que se presenta en ambos lados de la misma, como resultado de dicho tratado, toda vez que dicho tratado ocasiona desde la “formalidad” la ruptura del

\* Universidad de Tarapacá. Departamento de Ciencias Históricas y Geográficas. Arica, Chile. Correo electrónico: adiaz@uta.cl

\*\* Universidad de Tarapacá. Departamento de Educación. Arica, Chile. Correo electrónico: rbgonzalez@uta.cl

tradicional espacio de intercambio social y económico andino, aunque dicha relación funcional se haya mantenido desde la informalidad.

Para llevar a cabo lo anterior se realizó una revisión de fuentes primarias y secundarias, enmarcando el camino metodológico en los estudios de opinión pública.

### **Tacna y Arica, entre 1880 y 1929**

Entre 1880 y 1929, la zona en estudio experimenta un profundo proceso de cambio caracterizado por las múltiples complejidades en juego, a raíz fundamentalmente de su incorporación a dominio chileno, y la llegada de población proveniente de Chile central. Con el objetivo de impulsar la migración de familias chilenas a la zona, para aumentar la cantidad de votantes en caso de realizarse el plebiscito que determinaría la posesión de las provincias en litigio, una de las primeras medidas del Estado chileno fue la de promulgar la Ley de Colonización (Ley 2.207), el 7 de septiembre de 1909 (Bustos y Pizarro, 2016). La promulgación de esta ley, la construcción del Ferrocarril Arica-La Paz y la explotación de las riquezas mineras de la zona permitieron que la población chilena aumentara considerablemente.

Las catástrofes naturales que continuamente la azotaban, y la pésima calidad del agua de pozo extraída por la población, provocaron que en la ciudad de Arica se experimentara condiciones de insalubridad, llevando a que se trasladaran los servicios administrativos a la ciudad de Tacna (Díaz y Bustos, 2018). Estas condiciones provocaron la propagación de enfermedades comunes en la época, tales como la epidemia bubónica, la tuberculosis, el tífus y el paludismo. En relación con lo mismo, en la convención de Washington de 1905, surgió el imperativo de proteger los grandes puertos de navegación marítima. Las medidas apuntaban a mejorar las condiciones de salubridad...

...de lo contrario (...) los Estados Unidos impedirían el paso por el (Canal de Panamá) de buques y vapores procedentes de puertos chilenos y en especial de Arica, que es la salida de un ferrocarril internacional y que es el que necesita prontas medidas de saneamiento (*El Ferrocarril*, 30 de junio de 1914: 2).

En consecuencia, en esos casi 50 años de presencia chilena en la zona, el Estado chileno implementó una política de modernización, con el segundo objetivo, además, de convencer a la población local de que lo que más convenía para su desarrollo era aceptar y favorecer, con su eventual voto, los intereses chilenos. No obstante, aparentemente no era la misma situación la vivida en Tacna, como señala Panty (2018: 36):

Tacna venía de experimentar una situación de estancamiento bajo la administración chilena. Ya el diario peruano *La Voz del Sur*, en sus ediciones de septiembre y octubre de 1925, había hecho una reseña de la dramática situación de la economía chilena comparada con la peruana, particularizando la situación de postergación de Tacna y Arica. La misma prensa chilena llegó a manifestar que la administración de Tacna constituía un gasto oneroso para el fisco del país del sur.

Lo evidente es que, el Tratado de Paz, firmado en Lima en 1929, implica la aparición de una sensación permanente de crisis y marginación, de parte de los habitantes de ambos lados de la frontera.

### **Tacna y Arica, luego del Tratado de 1929**

En el caso del retorno de Tacna al Estado peruano, las expectativas de la población se vieron incrementadas por las promesas nacionales de reivindicación:

Sobre el mismo día de la Reincorporación de Tacna, el bisemanario tacneño *La Patria* registra una alocución del presidente Leguía en el Palacio de la Exposición ante 3000 mujeres de Lima. Entonces el presidente decía que su gobierno dotaría a Tacna de todo “cuanto requiera la vida moderna en las grandes ciudades [...]”. Tacna redimida es la mejor ofrenda que mi patriotismo puede hacer al Perú”. Así los ofrecimientos del gobernante fueron la construcción de carreteras y escuelas, el fomento de irrigaciones y el impulso a la industria y al comercio, obras que

no llegaría a concretar porque sobre él ya pendía el golpe de Estado (Panty 2018: 36).

A pesar de las palabras de Leguía, a partir de 1929, la zona en estudio entra en un período de crisis, presionado por las condicionantes locales y por la crisis económica que afecta al contexto internacional, como la depresión económica de 1929. La banca nacional en Tacna se vio especialmente afectada, sobre todo las sucursales de bancos peruanos que habían sustituido a los bancos chilenos, como el Banco del Perú y Londres, que cierra su sucursal en Lima y obviamente en provincias como Tacna, declarándose en quiebra (Panty 2018).

A la situación descrita, se debe agregar la crisis enfrentada por el comercio boliviano entre los años 1931 y 1932, la Guerra del Chaco entre 1932 y 1935, y la Segunda Guerra Mundial. En este contexto de crisis económica y social, las anunciadas reivindicaciones para Tacna, luego de su reincorporación a territorio peruano, fueron postergadas:

A pesar de que el contraste era palpable, Tacna vivió de la esperanza de que el gobierno central se preocuparía alguna vez de ella (...). Pero esa vez no llegó, no ha llegado hasta ahora. El problema de Tacna es en el fondo un problema de dignidad nacional. Un problema de desesperanza de un pueblo que clamó cincuenta años para volver (*La Nación*, 12 de febrero de 1931, Editorial).

Por su parte, la situación económica de la zona después del tratado de 1929, fue afectada por la ruptura en el plano de lo “formal”, del espacio económico andino y por la lejanía geográfica con respecto a los centros abastecedores y productores de ambos países. Para el caso de Arica, la excesiva distancia implicó el pago de altos fletes marítimos, lo que incidía directamente en el elevado precio que debía pagar el consumidor:

... la mercadería que se encarga a Santiago, en el almacén de Arica, resulta recargada en un 35%, porque los fletes marítimos desde Valparaíso a Arica son más caros que desde Hamburgo a Arica

(...) el recargo práctico con respecto a Santiago sería en Arica de un 60 % (...) (*El Ferrocarril*, 6 de enero de 1931: 2).

En este contexto, la reacción de la población de la zona presentó similitudes, aunque con ciertos matices. En Arica, la reacción asumió la forma de movimientos sociales organizados que fueron conducidos frecuentemente por las cámaras de comercio, cuya arma más efectiva era el paro general de actividades, protagonizados especialmente por los sindicatos y gremios, que son atraídos por la bandera del beneficio general de la región.

Es así que la Cámara de Comercio de Arica en un memorial publicado el 12 de junio de 1931 expone que la ciudad de Arica se mantiene casi exclusivamente del tránsito de productos desde y hacia Bolivia y Perú, los que se vieron afectados por las crisis internacionales, subrayando lo perjudicial del impuesto de mojonazgo, de aplicación exclusiva a la ciudad de Arica. Este impuesto y el Derecho de Importación de Ganado del Perú, van a encarecer los artículos de primera necesidad y por ende “... el pueblo no tiene acceso a una fácil y barata alimentación” (*El Ferrocarril*, 28 de enero de 1932: 3).

Frente a este planteamiento, un mes más tarde el Ejecutivo emitió un decreto en que suspendía el arancel aduanero en su frontera norte, lo que muestra que el Estado actuó con rapidez para solucionar un problema que afectaba a la ciudad de Arica, y por lo tanto no podría hablarse en este caso de indiferencia frente a los planteamientos de la Cámara de Comercio (Altamirano, 1993).

Sin embargo, el Banco Central de Bolivia tomó una medida que afectó directamente a la economía de Arica:

La Cámara de Comercio de Arica, en conocimiento que el Banco Central de Bolivia ha tomado la determinación de suspender hasta nueva orden toda venta de giros en pesos chilenos, (...) se ha apresurado a poner este hecho en conocimiento de la Cámara Central de Comercio y de algunas personalidades de la capital para que la hagan llegar al conocimiento del Gobierno, indicando al mismo tiempo la gravedad y trascendencia que dicha moneda importa para el desarrollo de la poca vida comercial que

le queda al puerto (*El Ferrocarril*, 28 de octubre de 1931: 2).

Por su lado, en Perú, la Junta Nacional de Gobierno dirigida por David Samanez, decretó el año 1931 que 300.000 soles se destinaran a mejoras en el Departamento de Tacna, incluyendo el fomento a la agricultura y construcción de caminos (Panty 2018). En este lado de la frontera, la emergencia de la crisis lleva a la creación del Comité Pro-Desocupados, en el año 1931, que impulsó algunas obras para dar trabajo temporal a los desocupados, como la reparación de la carretera Tacna-Tarata (Panty, 2018), sin embargo, los años de guerra interna (1932-1934) perjudicaron toda iniciativa: “En 1934, durante el Gobierno del general Benavides, la atención a Tacna se redujo a una partida de 10.000 soles para instalación de agua potable” (Panty 2018: 41).

El nuevo contexto había impactado fuertemente a la región, toda vez que en Tacna “no hay fábricas ni industrias de importancia” (La nación 1 de diciembre de 1931). Además, en 1931 nace la Asociación Departamental de Maestros Primarios como consecuencia de un conflicto en que al Colegio Nacional de Varones se le adeudaban subvenciones fiscales de dos meses (Panty 2018).

La aparición de agrupaciones gremiales con un fuerte tinte regionalista, también se experimentó en Arica, como se puede percibir en lo señalado por *La Nación*, el 17 de septiembre de 1931: “El Sindicato de empleados de Comercio (...) es una organización de clase que tiende a agrupar en su seno a todos los trabajadores de esta categoría, sin exclusivismos sociales, políticos y religiosos”.

Otro de los problemas que afectó a la población ariqueña fue una inmigración masiva profundizada por el cierre de las salitreras. El municipio debió atender la población de cesantes, a la que había que asistir con vestuario y alimentación, pero desafortunadamente el presupuesto destinado para ello era escaso, por lo que la labor de las agrupaciones gremiales fue fundamental para la solicitud de medidas a las autoridades centrales:

Peticiones al Gobernador por el Comité Pro defensa Proletaria: (...).

6) Aumentar a \$ 0.80 pesos en vez de \$ 0.30 pesos el aporte del gobierno para mantener a cada cesante.

7) Que en el reparto de víveres que hace el Gobierno a algunos puertos del país, para ayudar a cesantes, se considere también a Arica... (*El Ferrocarril*, 20 de noviembre de 1931: 3).

En consecuencia, el congreso pro-defensa contra la crisis de Arica, elevó una serie de peticiones al Presidente, que se resumían en tres puntos: “a) rebaja de los alquileres, b) la libre internación de ganado de Tacna, para el consumo exclusivo de Arica y, c) la cesión a la Municipalidad de la explotación de las guaneras de la isla del alacrán” (*El Ferrocarril*, 24 de agosto de 1931: 3).

Para el caso de Tacna, la crisis generó el llamado a la compensación a la zona mediante medidas legislativas y económicas especiales y transitorias (Panty 2018). Los principales problemas vividos en dicha ciudad eran también el alza del precio de los productos y la cesantía.

### Efectos Económicos del Tratado de 1929

La zona de estudio está ubicada en pleno desierto, donde la geomorfología de la región dificultaba el contacto con otras localidades, complicando la construcción de caminos. Por ejemplo, la única forma de comunicarse con Arica en los primeros años de la década del treinta era por vía marítima y aérea. Es así que la década del treinta se va a caracterizar por una serie de demandas por parte de la población hacia las autoridades centrales, para poseer una línea férrea que la pusiera en contacto con el sur del país. La solicitud se sustentaba en que permitía unir a Arica, por primera vez por vía terrestre, con una localidad chilena, dado que Arica sólo mantenía contacto directo con dos ciudades extranjeras de diferente nacionalidad, como Tacna en Perú y La Paz en Bolivia:

“... El departamento ocupa una situación única, en el aspecto económico, con respecto al resto del país (...) Depende hasta ahora casi exclusivamente del movimiento de tránsito a Bolivia por el ferrocarril de Arica a La Paz (...), la vida del ferrocarril y la del resto del Departamento están supeditadas a la realidad del otro país” (*El Ferrocarril*, 25 de Julio de 1934: 2).

El aislamiento que vivía la comunidad local se reflejaba entre otros aspectos, en la falta de productos de primera necesidad. Estos productos en cierta medida estaban siendo traídos desde Tacna y se vendían a precios especulativos, como ocurre con la leche condensada, arroz y azúcar.

Las posibilidades del desarrollo de una agricultura independiente de su vecino del norte, giraban en torno al proyecto de irrigación para los valles de Azapa y Lluta: “El Supremo Gobierno ya está interiorizado de la necesidad de las obras de irrigación, con anterioridad ya ha destinado fondos para la construcción de diversas obras como el tranque de Caritaya y de Pachica, (...). Pero es mucho lo que queda aún por hacer (...). Las cámaras no resuelven nada” (*El Ferrocarril*, 7 de septiembre de 1937: 3). Solo en 1937 se destinarían 300.000 pesos para realizar los primeros estudios relacionados a la irrigación del valle de Azapa.

En cuanto a la minería, su acento estuvo en la década del treinta, en su potencial azufrero, pero las posibilidades de su explotación en Arica estuvieron coartadas por la carencia de inversión para la construcción de caminos que permitieran el acceso a los yacimientos. En consecuencia, los mineros de Arica constituyen la “Asociación de Mineros” para solicitar al Gobierno la ayuda material para la construcción de caminos y préstamos para la explotación de los yacimientos mineros de la región. No es de extrañar entonces, que don Mario Acuña, consejero del Instituto de Fomento Minero e Industrial de Tarapacá, hiciera una enérgica defensa de los intereses de Arica en la que

... reclamó por el abandono que se tiene a Arica, siendo que es una zona de una gran riqueza minera e industrial (...) Mientras en Iquique, prosiguió, se invierte en la construcción de un ferrocarril de quince millones de pesos y materiales avaluados en 50 millones de pesos, para Arica sólo se han destinado ciento cincuenta mil pesos para los caminos de Cosapilla y Guallatire; mientras en Iquique se han colocado préstamos mineros e industriales por cerca de un millón de pesos, en Arica sólo se han colocado ciento veinte mil pesos (*El Ferrocarril*, 15 de mayo de 1936: 1).

Por otro lado, otro de los elementos a considerar, era la problemática de la calidad de las viviendas:

... la escasez de habitaciones, especialmente, para la clase obrera obligó a la municipalidad (a) dar facilidades para que pudieran instalarse doscientas ochenta y una familias, las que actualmente viven en condiciones lamentables de higienes y que solamente el clima benigno de la zona ha librado que esta población sea devastada por epidemias, debido a que carecen de agua y desagüe (*El Ferrocarril*, 21 de mayo de 1937: 3).

La falta de los servicios de agua potable y alcantarillado era un problema grave que presentaba la ciudad, por ello una de las medidas que las autoridades decretaron fue la habilitación de un camión especial para efectuar el servicio de aguas servidas en las poblaciones que carecen de alcantarillado “... pues los habitantes arrojan hasta ahora las aguas servidas a la vía pública, con perjuicio a la salubridad general” (*El Ferrocarril*, 19 de febrero de 1938: 2).

Las autoridades estaban conscientes de que ello no era solo un problema local, sitio también de la zona norte. Durante muchos años se había luchado por tratar de adquirir terrenos fiscales para habilitar poblaciones y recién a finales de los años cuarenta se daba esta posibilidad. Por esta razón se forma el “Frente Pro Defensa de la vivienda Popular”.

En lo que se refiere a la población, es interesante destacar que entre 1885 y 1930, el incremento de población del departamento de Arica, alcanzó el 140%. No obstante, entre los años 1930 y 1943, esta disminuyó. Se calcula que entre los años 1931-1943 emigraron de Arica 2.849 personas de una población total aproximada de 20.000 personas. Lamentablemente no existen índices específicos en cuanto a las actividades económicas para la década del treinta, pues el primer censo económico en Chile se realizó en 1943. Según este censo, las dos actividades económicas más importantes en Arica, son la agricultura y el comercio, con el 55% de la ocupación laboral. Le siguen los servicios con un 20% y la industria con un 16%. Sumando estas cuatro actividades se llega a un 90% de la fuerza laboral (Keller, 1946).

Los problemas en el rubro agrícola y con Bolivia, que representa la gran mayoría de la actividad comercial local, afecta al ferrocarril Arica- La Paz, cuya maestranza es la gran industria de Arica, lo que explica fácilmente la percepción de abandono de la opinión pública de esta ciudad, pues el 70% de la fuerza laboral se vio afectada por esta situación.

Por su parte, en Tacna no cuajaron ni las propuestas económicas de parte del Gobierno nacional, debido a la reducción de su presupuesto, ni las emanadas de la iniciativa privada local, que se encontraba en una profunda depresión a raíz de su fuerte componente comercial (Panty, 2018). La desocupación también se acentuó en la ciudad de Tacna. En diciembre de 1931 había 400 desocupados en el distrito, lo que según la Junta Pro-desocupados de Tacna, equivalía al 12% de la población masculina (*La Nación*, 4 de diciembre de 1931). El censo de 1935 revela la existencia de 302 desocupados.

La consideración de los elementos mencionados fueron transformando los problemas en demandas que establecieron los parámetros para que los diferentes entes sociales y políticos conformaran todo un Movimiento Social Local.

### Efectos Políticos del Tratado de 1929

Al tratado de 1929, le sucede un proceso de integración política que se manifiesta en el interés que mostraron los partidos políticos tradicionales de extender su clientelismo electoral a este nuevo espacio político. Esta participación política se ejemplifica en la fuerte actividad Aprista en Tacna, que llevó a la formación de sindicatos de agricultores en los valles de Tacna y Sama, además de sindicatos de choferes, sastres, carpinteros y pintores. En el caso de Arica, se refleja en la primera elección a la que asiste la ciudadanía, en 1930, la que busca escoger a un diputado que integrará el congreso termal, designado en una hábil maniobra política de Carlos Ibáñez del Campo, para tener un parlamento a su favor. Así, Arica es el único lugar de Chile en que se realizaron elecciones, como un claro gesto simbólico de participación política.

En Arica, el Partido Radical Socialista se manifiesta como el más representativo, ya que, en las primeras elecciones a senadores y diputados, en 1932, logra una amplia mayoría. Sin embargo, lo

más interesante que demuestra el sector es la iniciativa de encabezar una serie de manifestaciones durante la década del treinta, como la formación del Comité Pro Defensa de la Crisis y el Comité Pro Resurgimiento de la Crisis. La conformación de este último comité, constituido como tal el 5 de febrero de 1932, no fue un hecho aislado, obedeció a una dinámica social que en ese momento embargaba a los puertos más importantes del Norte Grande de Chile, ante una evidente crisis económica. Como señala Castro (2005), al comparar los planteamientos regionalistas de iquiqueños y ariqueños, se percibe las enormes semejanzas en estas posturas a la hora de impulsar áreas comercial-productivas estratégicas. En estos términos, la aspiración del Comité Pro-resurgimiento de Arica, de que esta ciudad fuera un Puerto Libre, que tuviera un ferrocarril que lo uniera al resto del país y que se irrigara el valle de Azapa para sostener una actividad agrícola de gran escala, da forma a un proyecto de desarrollo regional (Castro, 2005).

El diputado Sr. Cañas Lira, de Santiago, argumentó que el representante de Arica estaba en un error y que decretar Arica como puerto libre "... es contrario al interés nacional, y aún a los propios intereses de Arica. Esta propaganda la están haciendo, precisamente, los comerciantes peruanos que están establecidos en Arica..." (*El Ferrocarril*, 1º de mayo de 1931: 4).

Un elemento que servirá de paliativo para la crítica situación de Arica, será el tratado comercial firmado entre Chile y Perú en marzo de 1934. Este importante convenio, lamentablemente tenía un período de duración de dos años y medio, pudiendo ser prorrogado dos veces, por lo tanto, no implicaba una solución definitiva para la crisis de Arica.

En 1936, el radicalismo había formado el Frente Popular de Arica, con el objetivo de adherirse al movimiento nacional y llamar a todos los trabajadores de Arica para robustecer y vitalizar, en conjunto, la acción de Frente Popular en este puerto. En base a estos objetivos comenzaron a trabajar y lograron que la ciudad de Arica se sumara al triunfo de Pedro Aguirre Cerda, quien obtuvo 1.154 votos, mientras que Gustavo Ross obtuvo 618 votos, de un total de 2.061 sufragios.

Sin embargo, permanecen los reclamos y las denuncias en contra de las autoridades por la falta de soluciones concretas y rápidas:

... el Supremo Gobierno, dentro del plan de obras públicas, ha destinado crecidas sumas de dinero para extensión de esta clase de servicios en otras zonas, sin tomar en cuenta a Arica. Este mismo hecho ha sido comentado en corrillos, en el sentido que el gobierno se desentiende de Arica, que no se lleva a efecto ninguna obra pública en el departamento, argumentando sobre la suerte futura de Arica, con vistas a la entrega del departamento a Bolivia (...) Abraham Medina N. Alcalde (*La Gaceta*, 21 de enero de 1944: 4).

La crisis que seguía sufriendo la zona en estudio, reflejados en los problemas como la falta de vivienda, problemas de higiene, falta de recursos de primera necesidad, no se estaban resolviendo, y por tanto las promesas políticas se debían pagar en el futuro desarrollo político, a ambos lados de la frontera.

### Conclusión

Después de haber efectuado un análisis de lo aparecido en la prensa local, y de otras fuentes consultadas, podemos concluir que, ante la eventualidad del plebiscito que estableció el Tratado de Ancón en 1883, la autoridad chilena impulsó un vasto plan de desarrollo urbanístico. Luego, el Tratado de Lima de 1929, fecha del inicio de la incorporación definitiva de Arica a Chile, coincide con el comienzo de una crisis mundial, que marcó el estancamiento social y económico en que Arica se vio sumida a partir de entonces. Las obras del primer período se traducen ahora en aspiraciones insatisfechas y éstas en peticiones al Gobierno.

En cuanto a Tacna, en el período en estudio, se incorpora a una economía con un desarrollo desigual, en que coexistían formas económicas pre capitalistas, especialmente en el agro andino y un proyecto de modernización capitalista del agro costeño y en el comercio.

Se puede percibir que el tratado de 1929 eliminó gran parte de los conflictos entre chilenos y peruanos, sirviendo para que, a partir de ese momento, se acercaran ambos países y especialmente las ciudades de Tacna y Arica. Sin embargo,

Bolivia no miró con buenos ojos el tratado de 1929, y por tanto, a pesar de que también experimentó una crisis económica, a partir de 1931 tomó a su vez medidas políticas que afectaron directamente el intercambio comercial en la zona.

Por otro lado, el tratado de 1929 produjo la sensación en la opinión pública de la frontera de que, una vez que se definió la suerte de ambas ciudades, ambos Gobiernos se despreocuparon de la zona, la que ahora se encuentra alejada de los centros abastecedores de productos de primera necesidad y de los centros de decisión política nacional. Este hecho, unido a la crisis económica internacional, produjo un impacto negativo mucho más fuerte que en otras provincias de ambos países.

Asimismo, la reincorporación de Tacna fue acompañada de la promesa de su reivindicación, aunque en los hechos esto no ocurrió. Políticamente, el Estado peruano se instaló en Tacna, generando una fuerte dependencia del gobierno central en relación con la escasa disponibilidad de recursos. Esta crisis se encarna en el incumplimiento de las promesas gubernamentales, generando la idea de la postergación de Tacna acompañada por una fuerte desocupación.

El contexto descrito llevó a que las fuerzas políticas metropolitanas, a ambos lados de la frontera, encontraran en la zona un nuevo espacio para su desarrollo, creando identidad con los postulados y propuestas locales, encabezadas hasta ese entonces por los movimientos sociales de raigambre eminentemente regional, que permanentemente protagonizaron las peticiones y propuestas de desarrollo remitidas al Gobierno central.

La naturaleza de los movimientos sociales y el carácter vulnerable de la mayoría de la población de la zona llevó a que, el impacto del tratado de 1929 habría incidido en el desarrollo político posterior en ambas ciudades, unificando los postulados de los movimientos sociales y las consignas de los grupos políticos de escala nacional. Sin embargo, este apoyo se termina, ante la experiencia de las necesidades locales insatisfechas y el convencimiento de que las aspiraciones locales presentan claro antagonismo con lo que el gobierno central señala como "interés nacional".

## Referencias Citadas

- Aguayo M.  
1989 *Arica entre los años 1880-1940 Progreso y Marginalidad*. Tesis para optar al título de profesor de historia y geografía Facultad de Estudios Andinos, Universidad de Tarapacá, Chile.
- Altamirano V.  
1993 *Estudio de la realidad socioeconómica de Arica a través de la Opinión Pública 1930-1940*. Tesis para optar al título de profesor de historia y geografía Facultad de Estudios Andinos, Universidad de Tarapacá, Chile.
- Bustos, R.; Pizarro, E.  
2016 “Chilenizando” chilenos: Notas para el estudio de la Normalización de Arica (1880-1929), *Revista Tiempo y Espacio*. 66: 217-233.
- Castro, L.  
2005 “Los ariqueños, el desarrollo regional y las propuestas del comité pro-resurgimiento de Arica, 1932”, *Diálogo Andino*. 25: 77-99.
- Díaz, A.; Bustos, R.  
2018 “Salud e higiene en el extremo norte de Chile: la labor realizada por las hijas de Santa Ana y el Dr. Juan Noé Crevani en Arica (1898-1953)”, *Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores*, VI (1): 1-19, <http://www.dilemascontemporaneoseduccionpoliticaayvalores.com> (12 de marzo de 2019).
- Gonzalez, S. y Ovando, C.  
2017 “Sama y Camarones: Las fronteras que no fueron entre Perú y Chile”. *Revista de Geografía Norte Grande*, 66: 61-82.
- Keller, C.  
1946 *El Departamento de Arica*. Ministerio de Economía y Comercio, Secretaría General del Censo Económico, Santiago, Chile. 334 p.
- Núñez, A.  
2011 “Territorios fronterizos, territorios aislados: conceptos dinámicos de construcción histórica (procesos de significación)”. En *El aislamiento geográfico: ¿Problema u oportunidad?*, editado por F. Arenas, A. Salazar y A. Núñez, pp. 140-157. Instituto de geografía, Pontificia Universidad Católica, Santiago de Chile.
- Panty, O.  
2018 “Tacna en la coyuntura de 1929-1934”. *La vida & la Historia*. Vol. 5, 7 (1): 34-55.

### Prensa de la época

- Diario *El Ferrocarril* de Arica, Chile. Entre los años 1914-1938. Fondo Histórico Alfredo Wormald Cruz. Biblioteca Central. Universidad de Tarapacá. Arica, Chile.
- Diario *La Gaceta*, Chile. Entre los años 1940-1952. Fondo Digital Prensa Ariqueña (Reservado): Archivo Histórico Vicente Dagnino Oliveri. Universidad de Tarapacá. Arica, Chile.

### Fuentes de Archivo

- AHVDO (s/a) Serie Intendencia de Tacna. Vol. 39-88-98 y 247. Archivo Histórico Vicente Dagnino Oliveri. Universidad de Tarapacá. Arica, Chile.